

Hacienda y presidente del Gabinete, el veintidos del mismo Marzo, escoltados por mil y trescientos caballos, y llevando la mision principal de venir á auxiliar á Querétaro con el mayor número de tropas que fuera posible. El Jefe de Estado Mayor que suscribe substituyó en este cargo, por voluntad de V. M., al general Marquez. El General en jefe del cuerpo de infantería abajo firmado comenzó, prévia la autorizacion de V. M., á hostilizar al ^{1867.} enemigo, haciendo frecuentes salidas sobre ^{Mayo.} el ejército sitiador, que han sido otros tantos triunfos de las armas imperiales.

»Las excursiones por los caminos de San Juanico y de Celaya, verificadas en los días veintidos y veintitres de Marzo, proporcionaron al ejército víveres y forrajes para algun tiempo; la sorpresa del primero de Abril, dada á una parte de las tropas que cubrían la línea del Cerro de San Gregorio, valió gran número de prisioneros y dos obuses de montaña quitados al enemigo; la salida de veintiuno de Abril sobre la trinchera del O. de la plaza, costó al sitiador una gran parte del batallon de los Supremos Poderes, que fué hecha prisionera; el ataque del veintisiete de Abril sobre la brillante posicion del Cimantario, constituyó una victoria completa, en la que dos mil soldados del ejército imperial derrotaron á diecisiete batallones juaristas, cuya fuerza total se elevaba á diez mil hombres, tomándoles en este glorioso hecho de armas veintiuna piezas de artillería, seiscientos prisioneros, víveres, forrajes, equipajes, etc.; la salida del primero de Mayo sobre la hacienda de Calleja y portazgo de Méjico, efectuada despues de haber batido en brecha la primera

el general Ramirez de Arellano, dió por resultado desalojar al enemigo de dicha hacienda, causándole importantes pérdidas en el portazgo de Méjico; y por último, el ataque del tres de Mayo sobre el Cerro de San Gregorio, que fué preciso suspender despues de haber desalojado al enemigo de sus primeras posiciones, á causa de las favorables noticias que se tuvieron por medio de los prisioneros juaristas; noticias que presentaron como segura la llegada del general Marquez en auxilio de esta plaza. Todo esto, Señor, ha puesto á raya los impetus del sitiador, reduciéndolo á una posicion crítica, en la que todo ha debido esperarlo del tiempo, y nada de la potencia de sus tropas. El ejército juarista por su parte, despues de ^{1867.} rechazado el catorce de Marzo, permaneció ^{Mayo.} en sus posiciones asediando á Querétaro; pero reforzado por diez mil hombres más, la atacó de nuevo el veinticuatro del mismo Marzo, poniendo en accion sobre nuestra línea del Sud unos dieziseis mil hombres.

»V. M. vió el valor y el entusiasmo con que nuestras tropas volvieron á rechazar este formidable empuje del sitiador, que al fin se persuadió de que era imposible tomar por asalto la plaza de Querétaro. A partir del veinticuatro de Marzo el enemigo se concretó, como antes de esa fecha y despues del catorce, á sostener un sitio riguroso, hostilizando constantemente nuestra línea con su fuegos de artillería y de infantería. Tal regla de conducta no fué modificada sinó en la noche del cinco de Mayo, en que los sitiadores, al impulso de la embriaguez, atacaron el puente principal de nuestra línea del Norte, donde como siempre, se les rechazó enérgicamente.

»Cuando el general Marquez salió de esta plaza con direccion á Méjico para venir á auxiliarla lo más pronto posible, es decir, el veintidos de Marzo, la situacion se consideraba perdida por muchos, entre otros por aquel mismo General. De entonces acá, la firmeza y heróico valor de V. M., los trabajos del Jefe de Estado Mayor General sobre la organizacion de las tropas, sobre su pago y manutencion; los ataques del General en jefe del cuerpo de ejército de infantería al enemigo, que destruyéndolo parcialmente y arrebatándole sus viveres y forrajes, conservaban la moral, la disciplina y el entusiasmo del soldado, y los trabajos del Director de artillería, que han bastado para tener durante el sitio la pólvora, los proyectiles, las municiones y las cápsulas que han necesitado nuestro ejército, todos estos esfuerzos reunidos han sostenido la situacion y neutralizado los fatales resultados, que debió

1867. traer la imprevision del primer Jefe de Estado Mayor que estuvo al lado de V. M.

»Al decir la Junta de guerra del veinte de Marzo que continuara la defensa de Querétaro, y al confiar V. M. al general Marquez la importante y gloriosa mision de venir á auxiliar al ejército imperial, V. M. y la citada Junta creyeron, con justicia, que bastarían quince ó veinte días para llegar al desenlace de la gran cuestion que estamos decidiendo. Parecía que el destino reservaba al general Marquez la grata satisfaccion de poner un término favorable al difícil estado de cosas que él había creado; mas por una fatalidad altamente deplorable, esto no ha sucedido así.

»El ejército imperial, á cuya cabeza se encuentra el

más noble de los soberanos, lleva ya setenta días de sitio y cincuenta y cuatro de estar esperando el auxilio del general Marquez. Y esto en una plaza abierta que no fué fortificada ni abastecida oportunamente; que además está dominada en la mayor parte de sus puntos por alturas de primer órden, que ocupa el enemigo, cuyas fuerzas se elevan á treinta mil hombres, mientras que nuestras tropas, disminuídas primero por los mil trescientos caballos que fueron á escoltar al general Marquez, y despues por el tifo y por el fuego del sitiador, se han reducido de ocho mil hombres á cinco mil, número despreciable, con el que sostenemos una línea de ocho kilómetros, que, segun las reglas del arte, exige para su defensa un ejército de treinta y cinco mil hombres.

»Atacando audazmente al enemigo, trabajando sin cesar en la nutricion y pago de las tropas, extrayendo el salitre y carbonizando las maderas para elaborar la pólvora; fundiendo las campanas para tener proyectiles de artillería, arrancando al teatro su techumbre para fa-

1867. bricar las balas de fusil, construyendo cápsulas de papel, engranando las piezas sin máquina, etc.; manteniendo al ejército y al pueblo, primero con nuestra caballada y despues con la mulada de los trenes; careciendo el soldado en mucho tiempo de pan, de maíz, de trigo, de café, de aguardiente y hasta de leña; hé aquí cómo se ha prolongado la defensa de Querétaro más allá del término marcado por las circunstancias. Pero esta heróica defensa, la primera por su naturaleza de cuantas se han hecho en nuestro país, tenía un objeto exclusivo, que no ha sido alcanzado: el auxilio del general

Marquez, en cuyas manos quedó abandonada la suerte de V. M., del país y del ejército desde el momento en que recibió plenos poderes de V. M., para salvar la situación que él mismo había creado.

»Los generales que suscriben no abordarán hoy al terreno de los justos cargos, que creen poder formular contra el antiguo Jefe de Estado Mayor General de V. M.; la historia se encargará de esta ingrata tarea; pero importa al heroísmo de V. M. y del ejército que se ha sacrificado estérilmente en Querétaro, hacer constar á la faz del mundo, que sin elementos de ninguna especie; cuando ya no hay azufre para elaborar la pólvora, y después de haber muerto en los combates los mejores jefes del ejército, cinco mil soldados sostienen hoy esta plaza, después de un sitio de setenta días, establecido por treinta mil hombres, que cuentan con los recursos de todo el país; que de este largo período de tiempo, cincuenta y cuatro días se ha aguardado inútilmente el auxilio del general Márquez, que debió volver de Méjico en veinte; y por último, que durante la defensa de Querétaro, el enemigo ha sido atacado con frecuencia por nuestras tropas, batido en sus mismas posiciones, privado de más de la mitad de su artillería, y rechazado de nuestra extensa línea de fortificación, que no ha podido forzar jamás, ni siquiera ocupar en alguno de sus puntos.

1867. »La absoluta carencia de noticias del general Marquez, que no ha dirigido á V. M. ni una sola comunicacion en cincuenta y cuatro días, mientras que sí se han recibido algunas del ministro de Gobernacion Iribarren, ha tenido á V. M. y al ejército

en una duda horrible, desde el mismo día en que aquél salió de la plaza para Méjico. Ante el hecho de que ese General no haya auxiliado á Querétaro después de cincuenta y cuatro días, y con presencia de las declaraciones de los prisioneros del enemigo, que hacen al general Marquez todavía en la capital del Imperio, lo cual es ya indubitable, ha llegado el momento de poner término á una defensa que es ya materialmente imposible, toda vez que el ejército y el pueblo son presas de la plaga del hambre, que dentro de breves días se hará sentir con todos sus horrores, matando de un solo golpe el sufrimiento de la población y la moral del soldado, rebajada por la miseria, por la desnudez, por los rigores de la estación de las aguas, que se han anticipado extraordinariamente, y por las penalidades de todo género en que ha vivido desde el seis de Marzo último.

»V. M. y el ejército entero tienen derecho á la orgullosa satisfacción de haber puesto muy alto el honor de las armas nacionales, dando al mundo el ejemplar de un heroísmo poco comun, que es capaz de las más atrevidas empresas, cuando lo dirigen una voluntad enérgica y un sentimiento de verdadero patriotismo. La inmensa responsabilidad de las funestas consecuencias que van á precipitarse sobre Méjico, es enteramente extraña á V. M. y á su valiente y sufrido ejército. A la altura en que se encuentra la cuestión militar que debatimos, los que suscriben propondrían á V. M. desenlazarla, pactando una capitulación con el sitiador, término legal y honroso para casos semejantes, establecido por la humanidad y sancionado por el derecho de gentes en todos los pueblos civiliza-

1867. dos. Mas ésto no es posible cuando se lucha
 Mayo. con un enemigo salvaje, sin fé y sin honor, que tiene por principio violar las capitulaciones que celebra, como lo hizo en Puebla, Guadalajara y Colima; que asesina en las tinieblas de la noche á sus prisioneros, sin respetar sus heridas, y que levanta sangrientas hecatombes con los vencidos, como la de San Jacinto. En tan dura extremidad, los que suscriben creen cumplir con un deber de conciencia y de soldados, diciendo á V. M. que su alto carácter de Soberano, así como nuestra cualidad de generales, nos impone un último deber, que será tambien un costoso y heróico sacrificio: atacar desde luego al enemigo hasta derrotarlo completamente, venciéndolo en todos los puntos de su línea; si las tropas imperiales fueran rechazadas en este ataque, evacuar inmediatamente la plaza, inutilizando primero la artillería y todos los trenes, y rompiendo despues el sitio á todo trance, único medio de salvar de la barbarie del enemigo al mayor número de soldados del ejército imperial.

»Tal es, Señor, la concienzuda opinion de los generales que suscriben, y la cual someten á la soberana resolucion de V. M., protestándole que en todo caso están dispuestos á sacrificarse á la cabeza de las tropas para cumplir las órdenes de V. M.

»Señor.

»El general de division en jefe del cuerpo de ejército de infantería, *Miguel Miramon*.—El general de division en jefe de la caballería, *Tomás Mejía*.—El general, jefe de Estado Mayor general, *Severo del Castillo*.

»Querétaro, Mayo 14 de 1867.—El general director de artillería, *Manuel R. Arellano*.»

1867. Como se desprende del contenido del ante-
 Mayo. rior informe, los generales que lo formaron ignoraban que la capital se hallaba sitiada. Sabían que se habían recibido comunicaciones del ministro de gobernacion D. José María Iribarren; pero Maximiliano, por lo que se ve, no les hizo saber lo que esas comunicaciones decían con respecto al sitio puesto á Méjico por D. Porfirio Diaz. El general D. Leonardo Marquez, en consecuencia, aparecía á los ojos de ellos como un culpable que no acudía en auxilio de Querétaro, dejando perecer al ejército y al emperador. Marquez era el sacrificado á la necesidad de mantener la esperanza en las tropas, para poder salir de la situacion crítica en que el ejército y el soberano se hallaban. Era preciso dejar que, por entonces, cayese sobre él la nota de negligente y de poco celoso del cumplimiento de su deber. El emperador esperaba que muy pronto llegaría el tiempo de vindicarlo, pues abrigaba la firme conviccion de que saldría de Querétaro el día que se propusiera romper la línea de los sitiadores. El príncipe de Salm Salm asegura que le oyó decir varias veces: «Afortunadamente podemos salir cuando nos plazca;» palabras que á él mismo se las dijo hacía unos cuantos días, el 6 de Mayo, acompañando al emperador en el paseo que tenía costumbre dar en la plaza de la Cruz. Pero para efectuar esa salida cuando lo determinase, era preciso mantener vivo el espíritu del soldado, hacer que no desmayase su aliento, que le animase la firme conviccion

de que sería apoyado su esfuerzo en el combate; y no quedaba otro medio para conseguir esto que presentar al general D. Leonardo Marquez, no como sitiado en Méjico, sino como poco activo en acudir en auxilio de Querétaro, aunque ya en marcha en su socorro. Por esto algunas veces, hasta en sus conversaciones con el príncipe de Salm Salm y otros jefes, se veía precisado á quejarse de la tardanza de Marquez. De aquí ha resultado que algunos que han referido los acontecimientos del sitio de Querétaro, han presentado la queja del emperador como una acusación terrible contra D. Leonardo Marquez, pues no podía constarles que se veía precisado á recurrir á aquella estratagemata para sostener la moral y el espíritu del soldado.

En cuanto al cargo que se hacía al espresado general Marquez en el informe, de que no almacenó víveres y forrajes, ni se levantaron fortificaciones como exigía la defensa de la plaza, el emperador sabía muy bien que el cargo no era merecido. El plan de Maximiliano, de acuerdo con Don Leonardo Marquez, no había sido quedarse en Querétaro ni defenderse en él, sino marchar en busca de las divisiones republicanas. «Nunca tuvimos la intención de encerrarnos en Querétaro», dice Don Máximo de Gorbitz, ayudante de campo del general Miramon. «¿Cómo podía ser prudente semejante plan, cuando el ejército enemigo tenía abierta toda la parte Norte del país, de donde podía sacar fácilmente lo que necesitaba?» (1) Sa-

(1) Contestacion de Don Máximo Gorbitz al folleto de Don Miguel Lopez sobre los asuntos de Querétaro.

bía además el emperador, como lo sabía todo el ejército, que si no se había emprendido la marcha despues de dictada la orden, no fué porque el jefe de Estado Mayor General no lo anhelase, sino porque el emperador, escuchando la súplica hecha por el general D. Tomás Mejía, en nombre de la poblacion, resolvió no salir hasta que no llegase el general Olvera con fuerzas de la sierra para guarnecer la plaza. No habiendo sido, pues, el pensamiento del emperador ni del general Marquez encerrarse en Querétaro, no habría tenido objeto el fortificar la plaza de una manera imponente, y se hubiera tenido por insensatez emprender serias obras de defensa, cuando sólo se pensaba estar en la ciudad unos cuantos días.

En vista de la opinion emitida en el informe por los generales que lo firmaron, se fijó la salida del ejército para la madrugada del día 19, aunque los preparativos debian estar terminados á las once de la noche, y las tropas en los puntos que se habían designado, para que, despues de haber descansado, no tuviesen más que emprender la marcha. El general D. Miguel Miramon citó inmediatamente con este motivo, á todos los jefes de los cuerpos á su alojamiento; les hizo saber el objeto con que

1867. habían sido llamados, y les recomendó muy
 Mayo. eficazmente que tuviesen á sus soldados en el mejor arreglo y disposicion posibles. Al coronel Don Pedro A. Gonzalez, jefe del Regimiento de la Emperatriz, le encargó muy especialmente la custodia del emperador, haciéndole saber que el expresado cuerpo había sido el destinado para la escolta del soberano al emprender el movimiento.

La resolución tomada fué perfectamente acogida por todos, y muy particularmente por el general D. Ramon Mendez que siempre miró como supérfluos los ataques dados en las diversas salidas, diciendo que no producian más resultado que la pérdida de excelentes jefes y soldados, sin proporcionar á los sitiados la más ligera ventaja. Mendez se hallaba en cama, bastante malo, cuando le comunicaron la resolución tomada, y el placer que le causó la noticia, hizo desaparecer casi por completo sus dolencias.

Desde las cuatro de la tarde se empezaron los preparativos para la salida. Todos los generales y jefes estaban contentos del próximo movimiento; pero nadie, sinó únicamente el general D. Miguel Miramon, sabía cual era el punto por donde se había de partir, siendo él, conforme lo deseaba, el último que saldría de la plaza.

El emperador Maximiliano se ocupó inmediatamente de los numerosos negocios consiguientes al movimiento importante que iba á emprenderse, y las primeras horas de la noche las pasaron á su lado, ayudándole en las disposiciones que era preciso tomar, el general D. Miguel Miramon, varios jefes de categoría, y aún algunos individuos particulares. A las once de la noche se hallaba ya todo dispuesto con arreglo á las órdenes dictadas: las tropas habían recibido la organizacion que juzgó conveniente darlas el general D. Miguel Miramon; se había retirado ya de los parapetos la artillería que debía apoyar el movimiento, y nada, en fin, faltaba para emprender la salida á la hora que el general Miramon, de acuerdo con el emperador, había dispuesto.

En esos momentos en que nada quedaba por hacer, se presentó á Maximiliano el coronel D. Francisco Redonet, con una súplica del general D. Ramon Mendez que se hallaba, como he dicho, enfermo en su alojamiento. La súplica se reducía á pedir al emperador que se dignase

1867. suspender la salida hasta el día siguiente,

Mayo. pues se proponía dirigir la palabra á los soldados de su antigua brigada, en quienes tenía, para el buen éxito de la empresa, una extraordinaria y firme confianza. El general Mendez añadía que si se le otorgaba la gracia que pedía, se hacía responsable de que el movimiento tuviera un resultado brillante para las armas del imperio. El emperador Maximiliano que conocía perfectamente lo mucho que al general D. Ramon Mendez querían sus soldados; que tenía constantes pruebas del valor de éste, y que comprendía el aliento que inspira en la tropa la voz de un jefe querido, hizo que llamasen de nuevo á los generales D. Miguel Miramon, Mejía, Castillo y D. Manuel Ramirez de Arellano á su alojamiento. Llegados á su presencia á los pocos instantes, les hizo presente la petición del general D. Ramon Mendez; y hallándola todos como de excelentes resultados, se resolvió de comun acuerdo, acceder á ella.

Aplazada la salida para el día 15, se dieron inmediatamente las órdenes necesarias para que todo volviese á su primitiva colocacion, y el general D. Miguel Miramon, despues de advertir á los jefes que permaneciesen tranquilos hasta recibir nuevas órdenes, se dirigió á su alojamiento, así como los demás generales que asistieron á la junta. Las dos baterías destinadas á apoyar la salida